
Colombia: caminos de muerte y de vida para las mujeres

María Teresa Sancho Pascua
Dominica M. Sagrada Familia

Introducción

El 23 de febrero de 2002, la prensa internacional se hacia eco del secuestro de Ingrid Betancourt, por parte de la guerrilla de las FARC. Mujer de cierta significación política, fue miembro de la Cámara de Representantes por Bogotá (1994-1998), y, Miembro del Senado de Colombia desde el 20 de julio de 1998, hasta la fecha en que la secuestraron. Por otra parte, había presentado su aspiración a la Presidencia como representante del partido Verde Oxígeno. Algo parecido podríamos decir de su compañera de cautiverio y andadura política, Clara Rojas, aspirante a la Vicepresidencia del país. Ambas terminaron con un final feliz.

Ingrid y Clara contaron con voces y gestos que denunciaban su secuestro y reclamaban su libertad (familiares, políticos de alto rango, intelectuales, gente del pueblo...) El 2 de julio de 2008, Ingrid fue rescatada por el ejército colombiano en una zona selvática del Departamento del Guaviare de Colombia, en una operación de inteligencia militar denominada "Operación Jaque". Clara, por su parte, fue devuelta a la libertad unos meses antes, el 10 de enero de 2008, en la Operación Emmanuel, llamada así en honor al hijo que tuvo de un guerrillero durante su secuestro. En este caso, fue liberada por la misma guerrilla.

Ingrid y Clara pasaron seis años de verdadero infierno en la inhóspita selva, tratando de escapar inútilmente varias veces. Intento que les acarrea el castigo de estar sujetas con cadenas al cuello y en los pies. Pero también es cierto que gozaron de ciertos privilegios como presas políticas.

Junto con estas dos mujeres había, y hay, otras muchas de origen campesino, afroamericano, indígena y pobres de la periferia de las ciudades colombianas. ¿Quién levanta la voz por ellas? ¿Quién las libra del infierno al que son sometidas por la guerrilla, soldados y paramilitares?

Presentamos algunos artículos que justifican el título general de la realidad que contemplamos: *"La Mujer colombiana en un contexto de conflicto armado"* -un camino de pasión y muerte- donde la mujer es cosificada, reducida

a la esclavitud, al abuso generalizado... La impotencia con frecuencia la lleva a la desesperación.

Por otro lado, María Teresa Bengoechea que ocupa su tiempo y su vida en el trabajo de los derechos de la Mujer, nos ofrece dos sencillos artículos: “*Procesos de vida con grupos de mujeres*” y “*Hogar de Formación Integral- El Telar de la Mujer-*”. Aquí nos ofrece un camino de Vida. Se trata de espacios donde, además de adquirir un aprendizaje, las mujeres recuperan la autoestima, la fuerza para seguir adelante sin renunciar a su dignidad. Y, sin lugar a duda, crecen en esperanza.

He conocido a mujeres tan llenas de heridas que difícilmente podrán sanarse...Ayudarles a emprender un nuevo camino puede ser alentador para ellas. Hacer que experimenten nuestra cercanía y, especialmente, la de Jesús de Nazaret, el gran sanador de cuerpos y de almas. Él que con su palabra de gracia nos ayuda a poner de pie. Nos restaura y plenifica. Él sigue haciendo la pregunta que hiciera a María Magdalena ante el sepulcro vacío: “-Mujer, ¿por qué lloras?” (Jn 20, 13). Hoy las mujeres siguen llorando diversas pérdidas, ante todo, la de su dignidad.

Entonces, cabe preguntarse ¿Qué hago yo en favor de los derechos humanos, concretamente, por los derechos de la Mujer? ¿Tengo interés en saber por qué lloran? ¿Me comprometo con asociaciones que luchan por esta causa?

“Vi las raíces, las manos extendidas, llamándome. Y la fuerza del mandato me atrajo irremisiblemente. Penetré en el árbol, en su sistema sanguíneo, lo recorrí como una larga caricia de savia y vida, un abrir de pétalos, un estremecimiento de hojas. Sentí su tacto rugoso, la delicada arquitectura de sus ramas y me extendí en los pasadizos vegetales de esta nueva piel, desperezándome después de tanto tiempo, soltando mi cabellera, asomándome al cielo azul de nubes blancas para oír los pájaros que cantan como antes.”(Gioconda Belli, La mujer habitada, 1996).

1. La mujer colombiana en un contexto de conflicto armado

María Teresa Sancho Pascua
Dominica M. Sagrada Familia

Si en un contexto normal, la mujer está sometida, con frecuencia, a situaciones de violencia (económica, política, social, intrafamiliar...), podemos imaginarnos lo que sucede cuando se da un conflicto armado.

Me ha tocado de cerca algún conflicto de este tipo ¿Qué he visto y oído? En primer lugar, vi morir, de un disparo en la boca, a una mujer joven. Cuando pregunté cuál era la razón, me dijeron que la mataron “*por sapo*”. En otras palabras, había denunciado a un grupo de guerrilleros.

En un conflicto armado, en general, se utilizan y se recrudecen las formas habituales de violencia, discriminación y desconocimiento de los derechos de las mujeres. Adicionalmente, se agudizan otras formas de discriminación – étnicas y de clase – que ya existían en la sociedad. El cruce de estas discriminaciones agrava de manera especial las situaciones de las mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y a las más pobres de la ciudad.

Cuando las armas, la amenaza o el uso el uso de la fuerza imponen la ley del miedo y rigen las relaciones sociales, los derechos humanos en general, y los derechos humanos de las mujeres en particular, quedan sometidos a las decisiones arbitrarias de los actores armados. Esto se agrava cuando no hay posibilidad real y efectiva de defender esos derechos ante el estado o cuando el propio Estado los viola, al ejercer la fuerza de manera arbitraria. Lo expresan mejor las mujeres colombianas cuando dicen: “Es la fuerza la que se utiliza para tramitar los conflictos”. “No hay ley, la ley es la ley de ellos”.

Numerosos testimonios ilustran una realidad de dolor e impotencia. Citamos el siguiente:

“Mi hija está metida con uno fuerte en el barrio y entonces no sabemos qué hacer el papá y yo. La chica tiene 17 años, ella está con él y él la golpea y la controla. Entonces le dije: “Yo la saco de aquí, yo ya tengo para donde sacarla”. Pero la pelada me dice que no, porque le da miedo que el tipo mate al papá. No me voy de aquí, no me voy para otra parte, porque los matan a ustedes, no lo puedo dejar”.

Si una muchacha saluda a un militar, los guerrilleros la acusan de ser colaboradora de los militares, de estar llevando mensajes y esa acusación te lleva a la muerte; las sacan de los bailes y las matan simplemente. Así mismo, si una mujer conversa con un guerrillero o los que suponen los militares o paramilitares que son guerrilleros, la recogen, se la llevan y nunca más aparece. Si está cercada por estos dos grupos extremistas su destino es inexorablemente trágico.

Los paramilitares prohíben a las jóvenes usar faldas cortas, y quienes desobedecen esa orden son llevadas a los campamentos y obligadas a cocinar y a lavarles la ropa.

En contextos de conflicto armado se utilizan formas de violencia como la sexual, dirigida a las mujeres por ser mujeres. La violencia sexual es una forma de amedrentamiento, intimidación y castigo contra las mujeres ejercida por los

actores armados en Colombia como un acto simbólico contra el bando contrario. “Es una batalla entre hombres que se libra en los cuerpos de las mujeres”¹

La violencia sexual a manos de los grupos armados continúa siendo una práctica común en el contexto de degradación del conflicto armado colombiano y de desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario por parte de todos los actores armados²

He recibido testimonios de numerosas mujeres, -escribe la Relatora Especial de las Naciones Unidas- todos ellos plenamente creíbles; testimonios de violaciones y violencia sexual a niñas, incluso, de cinco años de edad; también sabemos que, en algunas masacres numerosas, mujeres muertas, con frecuencia, son violadas antes de ser asesinadas; sin embargo tan sólo están registradas estadísticamente como homicidios. Tenemos testigos de violaciones que han tenido lugar en las masacres más recientes y también hay testimonios de mujeres que han sido tomadas como esclavas sexuales; han sido llevadas a fincas, han sido violadas repetidas veces y se les ha obligado a hacer tareas domésticas para los actores armados, como cocinar y otras³

Considerados sus cuerpos como territorio a conquistar por los contendientes, los motivos para los que las mujeres están en el punto de mira son diversos: sembrar el terror en las comunidades, facilitando imponer el control militar; obligar a la gente a huir de sus hogares y así ayudar a conseguir territorio; vengarse de los adversarios; acumular “trofeos de guerra” y explotarlas como esclavas sexuales. La violencia sexual, por tanto, ha marcado de forma indeleble la vida de muchas mujeres en Colombia⁴

1.1 El acoso sexual

Ellos (los paramilitares) las asedian tanto, tanto, que hay bastantes niñas desplazadas porque no quieren estar con los paramilitares, como antiguamente no quisieron estar con la guerrilla. Ellos dicen “me gusta esa” y abusan de ella. Así que muchas niñas padecen la tragedia del desplazamiento debido a ese tipo de situaciones. Deben dejar su tierra y su

¹ Informe de la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer, Sra. Radhika Coomaraswamy, Resolución 1997/44 de la Comisión, 54 período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, E/CN.4/1998/54

² Informe de la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer, sus causas y consecuencias. Colombia, 11 de marzo de 2002

³ Declaraciones de la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre Violencia sobre la Mujer, Bogotá, 7 de noviembre de 2001

⁴ Amnistía Internacional, Colombia. Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado, Madrid, EDAI, 2004

familia y buscar la manera de sobrevivir y dar cabida a sus sueños de niña, sueños de mujer, dueña de sí misma.

1.2 La esclavitud sexual y la prostitución forzada:

Una joven nos dice:

Tengo 21 años y trabajaba en un bar. Un día llegó un miliciano de las FARC y nos propuso a mí y a otras compañeras si queríamos viajar para trabajar con los muchachos. Me pidieron todos mis documentos, porque ellos dicen quién va y quién no. Me prometieron que ganaría tres millones de pesos en tres meses y que después podría volver a Medellín. Me mandaron en avión y todo a lo *full* con otras como yo. El primer día nos mostraron el lugar donde viviríamos y trabajaríamos, pero el asunto se complicó cuando vi la fila de hombres que me tocaban, sucios y con unas pintas que me daba asco... Me obligaron a acostarme con todos ellos y los que llegaron.

En conclusión, la violencia sexual incluye, entre otras, la violación, el abuso sexual, el acoso sexual, las amenazas con contenido sexual, la desnudez forzada, el embarazo forzado, el aborto forzado, la anticoncepción forzada, la esterilización forzada, la prostitución forzada, la mutilación sexual, la esclavitud sexual.

“Yo no sé cuánto pueda demorarse la justicia para castigar a los responsables de la violencia contra las mujeres, pero lo que sí sé es que la justicia existe. las mujeres no podemos dejar de creer que existe ni debemos renunciar a la justicia”⁵

2. Procesos de vida con grupos de mujeres

**María Teresa Bengoechea Garatea
Dominica M. de la Sagrada Familia**

2.1. Un poco de historia

⁵ Palabras de una mujer participante en un taller sobre Mujer y Conflicto Armado.

Llegaba yo por tercera vez a Colombia como transeúnte, para quedarme de nuevo, en Febrero del 2006. Me había ido en el 1993 a Venezuela y aunque no había perdido la pista del país vecino, al llegar, me encontré con una Colombia nueva, muy diferente a la que había dejado. Sin embargo, en la Comuna veía algunos parecidos con realidades vividas en Ciudad Bolívar, Bogotá, durante años. También tenía bastante información sobre las Comunas de Medellín muy especialmente sobre la Nororiental. Aquí estaban ya, hacía varios años, mis Hermanas Dominicanas y aquí vine de visita hace años cuando esto estaba, como dicen, caliente.

Al tiempo que realizaba alguna actividad, me tomé tiempo para iniciarme, situarme, ver, preguntar y comprender estilos y modos culturales. Yo traía los míos y no pasaban desapercibidos para nadie. Durante tantos años de peregrinaje, ya hemos aprendido a llegar a cada lugar dando gracias por ser acogidas y a no evaluar o rechazar la realidad, pues es la que es, a ella llego, y ella me recibe gratuitamente. Además de todo, estaba en Medellín, la Capital de una porción de Colombia, con un estilo muy propio que he ido captando y su mundo socio-cultural tan rico, con una fuerte y clara identidad: la del mundo paisa.

2.2. Mi inicio en los talleres en la comuna

Ya existían antes de llegar yo. Habían funcionado desde hace años en varios lugares, incluyendo casas de familia, con voluntarias de otras zonas de Medellín, mujeres maduras desde la Fe y el servicio desinteresado que se proyectaban en la Comuna promocionando y atendiendo a la mujer. Cuando llegaron las Hermanas apoyaron también los talleres y se incluyeron un tiempo en su acompañamiento. Nada más llegar, recibí tanto por parte de las Hermanas, como de las voluntarias, la oferta de coordinar esta tarea.

Desde hace varias décadas, toda educación y promoción que atendemos es mixta, pero no me pareció fuera de lugar acompañar un taller que ya venía atendiendo **exclusivamente a mujeres** en la zona. Sin plantearme cuestiones de género, más bien viendo la necesidad de continuar esta tarea promocional, la tomaba para incluirme en ella como lugar social y teológico bien importante. Desde una amplitud de miras, y desde una cosmovisión de lo humano total, muchas entidades se dedican, a nivel mundial a promover espacios particulares para la mujer. Después de siglos de exclusión, sin rostro social, y todavía en camino de inclusión, y recuperación, además de la imprescindible formación y educación conjunta de ambos géneros, hasta conviene que existan centros de reflexión y de promoción para la mujer sobre todo en algunos ambientes.

Para un mejor funcionamiento de los talleres, solicité utilizar la Sede de CORVA (Corporación Buscando Amigos) y la respuesta afirmativa de su Director General nos permitió acceder a ella. Las tres voluntarias llegaban cada jueves, como profesoras de Bordados y de Costura, y su llegada era toda una fiesta y una vitamina de esperanza y de alegría para las mujeres. También este año se nos presentaron un grupo de mujeres analfabetas con un deseo

muy grande de promocionarse y solicité ayuda para ello al Instituto Ferrini que funciona, los domingos, al lado de la Corporación. Un pequeño grupo de estudiantes de once nos colaboraban en esta tarea.

Entre muchos aspectos positivos, encontré algo que bloqueaba un poco la dinámica del taller: últimamente habían permanecido, mayoritariamente, las mismas alumnas y un grupo de ellas resultaba más beneficiado con materiales varios que llegaban tanto para la promoción como para beneficencia y solidaridad, digamos, mercados y enseres. Varias circunstancias se unían para que esto ocurriera y se imponía hacer un camino discreto de igualdad de derechos y de deberes, y superar así cierto malestar.

En medio de tantos elementos positivos a retomar y dar continuidad, había que ubicar cada espacio en su lugar: promoción solidaria desde el taller para las actividades del mismo y un lugar distinto para atender otros aspectos de solidaridad. Para canalizar esta otra forma de ayudas, solicité el apoyo de las Animadoras de las Comunidades Cristianas.

No era ni fácil ni conveniente para mí, en mi condición de recién llegada, hacer cambios inmediatos y dejé correr un tiempo necesario con el fin de observar, investigar, escuchar, respetar y asesorarme. También se imponía un “dejar hacer” controlado y dialogado a la vez.

Vi que era muy importante y hasta urgente elaborar un Proyecto de Talleres con los mínimos: una breve historia, una mirada a la realidad, una cosmovisión y sobre todo, los niveles posibles de aprendizaje en cada taller con una programación de actividades progresivas y con término, para que nadie se eternizara en el lugar con derechos de antigüedad. Y por supuesto, una sencilla normativa de funcionamiento que incluía una inscripción. Al mismo tiempo, alguna voluntaria me había ido sugiriendo estrategias parecidas.

Pronto fue tomando cuerpo un Proyecto de Talleres el cual, ya para el final de ese año, estaba hecho como borrador. Se lo entregué a las voluntarias para que lo revisaran con el propósito de iniciar con el mismo el curso siguiente y socializarlo al comienzo.

Puesto que el taller era, desde hacía años, un espacio para la mujer, me pareció identificarlo como “El Telar de la mujer” con todo lo que significa recuperar la riqueza de esta palabra desde un origen tan femenino en la cultura de los pueblos y con el significado actual, tan amplio, de tejer relaciones de todo tipo.

2.3. Mano a mano con mujeres que se proyectan desde una existencia auténtica.

Muchas voluntarias han dejado sus huellas a través de los años en estas Comunas. Especialmente quiero dejar constancia de las cuatro voluntarias, ahora ya contratadas, que van dejando día a día profunda huella en la mente y en los corazones de las alumnas y de mi persona. Son: Maruja Hoyos, la pionera, Nelsy Llano, Lucía Gómez y Margarita Meneses. A todas ellas las he visto desplegarse con dedicación y cariño.

No han llegado hasta aquí buscando honores, reconocimiento o popularidad social. En medio de los cada vez más excluidos, la popularidad es de otra categoría, es humanidad femenina desplegada con espontaneidad para más y más humanizar. Han aprendido ellas también a ocupar esos espacios posibles de acción que todavía tenemos para la educación popular. Y desde ellos lograr los máximos posibles de transformación.

Es importante conseguir calidad, toda la que se pueda en la enseñanza aprendizaje. Y sobre todo, colaborar a dignificar existencias, ayudar a reconstruir sujetos sociales que rompan con la idea de que no pueden y que no valen porque cada vez van teniendo menos. Ayudar a que piensen efectivamente de que es posible salir de la injusta exclusión. Esa es nuestra tarea conjunta y ellas lo saben muy bien.

Más allá de estar contratadas, yo sé que trabajan en gratuidad, desde el corazón, ayudando a forjar personas y despertar sueños, sabiéndose ubicadas desde la fe en la persona y desde la Fe en Dios, en este lugar a donde llegan. Son acogidas por esta comunidad y especialmente por las mujeres, con esperanza, con alegría, con mucho amor. Yo sé que ese es su mejor salario.

La asesoría y la animación de otras dos mujeres, Diana Molina y Diana Avendaño, cada una desde sus responsabilidades en esta parcela de Fe Alegría, Promoción Social y Desarrollo Comunitario, ha sido indispensable y puntual en este caminar del Taller. Con mística, con dedicación y mucho corazón apoyan y orientan este proceso con mujeres.

2.4. Crecimiento en autoestima, en realización personal, proyección familiar y social.

Cada día aparecen más optimistas, más contentas, más dispuestas a mejorar y sobre todo, arregladas con mayor esmero. Mucho se ha dicho que la mujer se arregla sobre todo para sorprender primero a la mujer y después agradar al hombre. Pero, ya sabemos, unos y otras, que nos arreglamos lo mejor posible, antes que por otra razón, por sentirnos bien con nosotras (os) mismas(os). Vemos por muchos detalles que ha crecido su autoestima y su mirada positiva sobre ellas mismas y su relación con las otras y los otros, con la vida toda.

La acogida, a la llegada del taller, incluye el asombro y valoración de su presentación personal. Las expresiones comunes, alegres y amables de las unas para con las otras, animan a ver la vida con futuro y a superar muchos malos momentos de la vida diaria. Son muchos los detalles a captar, y retomar en el camino.

También hemos incidido en lograr la mayor perfección posible en lo que hacen como prolongación de sí mismas: hacer bien cada punto de Bordado, cada detalle en Belleza, cada pieza confeccionada en patronaje. Y crecer, crecer en realización personal, en satisfacción desde lo bien hecho, desde la calidad lograda. Sabemos que todo ello va a incidir también en la dinámica de sus hogares.

Esta formación para la mujer, desde un aprendizaje en grupo, va prolongándose en la organización interna del hogar y en su proyección al exterior. Nuestra Fundadora, a finales del siglo XIX, decía: **“El cambio social vendrá por la mujer”**. Muchas de ellas ya están trabajando y aprendiendo a desempeñarse como incipientes expertas en sus especialidades. Aunque hay muchas dificultades, animamos también, a que se unan en equipos de trabajo para ayudarse y completarse, conformando microempresas u otras formas de apoyos mutuos. Los Cursos de Emprendimiento les proporcionarán destrezas y estrategias para desplegarlas con mayor seguridad.

Muchas razones existen para que haya inasistencias, muchas de ellas con excusas justas. Y muchos condicionamientos se unen para que haya deserciones y no continúen en el Taller. Expresan su deseo de regresar pues saben que tienen ahí un lugar que les espera.

2.5. Vida recuperada desde la expresión de la misma.

Cada grupo, en su horario, llega con alegría, con ilusión, con necesidad de encontrarse. Señoras de otros lugares sociales tienen sus espacios de encuentro y en ellos se explayan de muchos modos. En El Telar, mientras se trabaja con las manos, atenta la mirada a ellas, se presenta la oportunidad de la comunicación mutua, tanto a nivel de pareja, de pequeño grupo o en encuentro general. Se socializan con espontaneidad muchos aspectos de la vida: Sucesos diarios, familiares o ambientales, nacionales e internacionales. En algunos momentos, sobre todo en Belleza, hemos tenido diálogos sobre biología y genitalidad, experiencias de relación con los esposos e hijos. Con sencillez y profundidad van comunicando sus alegrías, dificultades o preocupaciones y hacen preguntas y aportes, en tónica de naturalidad, y de confianza. En varias ocasiones he preguntado si se hubieran expresado así, si el grupo fuera mixto. La respuesta ha sido un ¡NOOOO....! en voz alta.

Me he preguntado si esa respuesta es más propia de las mujeres de estas zonas o es también de otros ambientes culturales. Ya sabemos que hay temas

de conversación que se desarrollan de manera más natural o más grosera, tanto entre hombres como entre mujeres, en todos los lugares sociales.

Lo que he visto aquí y no sólo aquí, es esa necesidad de comunicar vida. Superando murmuraciones o cotilleos flojos sobre mujeres u hombres, brota de su interior el contar porciones de sus historias vividas, sin adornos o disimulos, la vida que ha transcurrido o la que va siendo, y así, enriquecerse desde una buena escucha y orientación. También es búsqueda de apoyo y refuerzo de su ser femenino. Mucha tela que cortar queda aquí, yo lo sé, mucho que decir, sobre la riqueza que suponen los grupos mixtos, eso no se puede discutir, pero yo no voy a entrar en eso. Últimamente, entre tanta literatura sobre la mujer, de antes y de ahora, la obra "Mujeres que corren con Lobos", de la autora Clarissa Pinkola, recoge, al respecto muchos elementos interesantes.

Una experiencia muy especial ha sido, recientemente, la celebración del día de la madre, con cada grupo por separado, la semana anterior al 10 de Mayo. No sé si tendré palabras para expresar lo que vi., lo que escuché, lo que sentí, y así mismo lo que iba recogiendo de las historias de cada una, sus experiencias de vida de su pasado y de su presente. Sé también que para todas ellas, fue una tarde única, profunda y especial, ya que en el siguiente taller recogimos lo que habían vivido en esa celebración.

Desde una dinámica sencilla pensada para animar a recordar y expresar, se iba creando ambiente de silencio milagroso de escucha, silencio lleno de asombro, de ternura, de emoción, de acogida, de respeto, de conocimiento mutuo, de identificación con lo pronunciado y deseo de ayuda mutua. El medio de la Comuna, los años de violencia en sus lugares de origen y luego en la Comuna, la relación con sus madres, la orfandad, el hambre, el maltrato familiar, la falta de promoción, los desplazamientos forzosos de muchas familias desde sus lugares, mayoritariamente campesinas, tomaban cuerpo y mayor vida en la escucha. Y ese contar vida, desde la mujer hacia la mujer, desde el sentimiento y la mirada femenina, sabiendo que nadie iba a manipular lo expresado, ni hacer gestos de rechazo o desdén, animaba a cada una a sacar de sí tanta vida no contada y por lo mismo, sin mayor resonancia social. Y más: sintiendo que se hacía justicia, ya que se cumplía el derecho de ser escuchadas, y así mismo de posibilidad de una terapia sanadora. También de estar recibiendo una vitamina humana de consuelo y de mucho ánimo para seguir luchando.

Y al recoger en la oración tanta muerte y tanta vida, y Dios en ella, se fortalecía en silencio la Fe en Jesús muerto y resucitado. Con el alimento compartido, alrededor de la torta festiva, se completaba el alimento de la escucha y de la acogida.

2. 6. Crecimiento en la fe

La promoción, la formación-reflexión para la vida y la Fe y la oración, han ido juntas con fluidez, sencillez y serenidad.

En el momento de inscribir se les piden los datos necesarios para el funcionamiento en el taller. No datos de vida personal o de pertenencia a grupos religiosos. Hemos recibido a toda mujer que ha llegado. Entre los años 2008 y 2009 hemos inscrito a varias evangélicas, una adventista, y tres testigos de Jehová. Han sido muy bien acogidas y ellas se han integrado muy bien a toda actividad. Al no discutir dogmas, doctrinas, o visiones de lo religioso, sino de acoger y atender vidas, fluye en el encuentro la posibilidad de la comunicación y la milagrosa empatía.

La gran mayoría de las mujeres es católica, muchas bastante alejadas de las celebraciones dominicales u otras, con la mínima formación cristiana o conocimiento de textos bíblicos, pero con Dios en su mente y en su corazón, al cual se dirigen a su modo. Y cómo, no, la presencia fuerte de María en sus vidas es aliento, esperanza y punto de encuentro.

Están dotadas de una fina sensibilidad para el acontecimiento religioso, y han ido asimilando con facilidad y agradeciendo, sea al comienzo del taller o al final, un rato de Formación, de reflexión y de oración. Ya forma parte de la dinámica de cada taller.

En un principio, vi. que no a todas se les daba por igual este espacio. No lo rechazaban, pero por sus rostros me daba cuenta de que tal vez era nuevo para ellas, había falta de confianza, o consideraban que restaba tiempo para el aprendizaje. Poco a poco, vi también, que todas iban necesitando. En la actualidad agradecen o reclaman estos ratos como oportunidad de conocimiento personal, como formación para la fe y la vida.

Hechos de la vida diaria, noticias nacionales o internacionales, textos bíblicos, parábolas de la vida, poemas, tiempos litúrgicos, muchos temas han sido ocasión de profundización, de diálogo y de oración. Recuerdan los contenidos y las reflexiones y veo que han quedado en ellas vivencias fuertes de vida, de fe reflexionada y expresada.

Y, nos han sorprendido varias de ellas al aportarnos y traernos materiales de reflexión y de oración, hecho que hemos valorado, públicamente, por su iniciativa, por su deseo de colaborar y porque nos demuestra la atención y el interés que se ha creado alrededor de estos espacios. Al mismo tiempo denota crecimiento en libertad y en creatividad. También nos piden prestados los materiales utilizados para propiciar en otros lugares o en familia espacios similares.

Puesto que la Fe se expresa en vivencia y en hechos de vida, y han crecido en compañerismo, en ayuda mutua, en agradecimiento a Dios y a tanta gente, en optimismo, en colaboración, en respeto, y saben que todo ello es obra



de Dios en ellas, puedo decir que el Taller, ha colaborado para que estas mujeres, desde su propio pozo interior, desde los apoyos múltiples, desde la gratitud ejemplar de las talleristas, hayan crecido en la Fe en Dios, en la fe mutua humana, en esperanza y en deseos de vivir más y seguir adelante como ellas mismas dicen.

Medellín, Mayo del 2009

3. Hogar de formación integral: “El Telar de la mujer”

**María Teresa Bengoechea Garatea
Dominica M. de la Sagrada Familia**

3.1 Un poco de historia sobre el taller

La Congregación de Hermanas Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia, reside en el Sector La Silla, en el Barrio Santo Domingo 2, Popular 1, Comuna Nororiental de Medellín, desde el año 1999. Pronto, al llegar, y de acuerdo con Fe y Alegría, las Hermanas se hicieron cargo de los Centros “Colegio Fe y Alegría Santa María” y del “Hogar Infantil Fe y Alegría, Chispitas”. Las Hermanas fueron conociendo la realidad del Barrio y haciendo comunidad con la gente. Además de atender los dos Centros Educativos, pronto fueron creando y ampliando diversas tareas pastorales, y de promoción social: grupos de jóvenes, adolescentes y niños, Comunidades Cristianas de Base, Pastoral de Enfermos, Pastoral Familiar.

Posteriormente, entraron en conexión con un grupo de voluntariado de mujeres, que en su deseo de proyección social iba llegando para apoyar y acompañar procesos, sobre todo, la formación y promoción de la mujer a través de los talleres de corte y confección, bordados y alfabetización. En Equipo, Hermanas y personal del voluntariado, ayudándose de donaciones particulares y de la Congregación, siguieron promocionando los Talleres.

La sede de estos talleres ha estado en varios lugares incluyendo casas de familia. En los años 2006 y 2007, permanecimos en la sede de la Corporación “Buscando Amigos”

Desde el 2006, las Hermanas Dominicas hacían las gestiones necesarias para ubicar y comprar una casa. para los talleres. La idea era adquirir una sede como Casa Pastoral, entregarla a Fe y Alegría y organizarnos en conexión con dicha Institución. Contábamos con el respaldo económico de los Fondos de la Fundación PROYSANJO, de la Congregación de Dominicas Para este cometido tuvimos todo el apoyo de las Directivas de Fe y Alegría.

Una vez comprada la casa por parte de Fe y Alegría, como anexo del Colegio Santa María, en la Carrera 29, N° 108-15. Realizados arreglos múltiples en la casa, tanto en el 2007 y en el año 2008, pudimos iniciar los talleres en Febrero del 2008 en esta sede conseguida para este fin. Se fue pensando un nombre que recogiera la labor formativa, promocional y social de este centro hasta concretarlo en “El Telar de la mujer”.

En el año 2009, después de un año de transición en su modalidad con voluntariado, El Telar fue incluido en Artes y Oficios dentro del Movimiento de Fe y Alegría, Regional Antioquia.

3.2 Breve análisis de la realidad de la zona

Aspecto familiar

Las familias del Barrio Santo Domingo Savio, 2, Popular 1, presentan una estructura interna de “diversa” convivencia. No siempre hay un padre y una madre. Estos son reemplazados por abuelo(a), tío(a), primo(a), hermano (a) mayor, entre otros, los cuales intentan suplir las figuras paternas en los distintos aspectos: afectivo, normativo, educativo, social económico, intelectual, de educación de la Fe, satisfaciendo así o supliendo de alguna manera, las necesidades básicas propias de cada individuo al interior de la familia. Dentro de esta realidad es más notoria la ausencia de padre o una presencia ambulante del mismo.

Es la mujer la que está más presente en el hogar acompañando a los hijos y en numerosos casos, debe salir del mismo a realizar trabajos y tareas que le proporcionen parte del sustento necesario.

Aspecto económico

Vivimos en un Departamento y una Capital con alto índice de ingreso bruto al tiempo que sufre las consecuencias de todo tipo de violencia. Las diferencias sociales son muy grandes. En nuestra Comuna y en otras:

- El 50% de las familias son desplazadas, en diferentes etapas, de las zonas de conflicto del Departamento de Antioquia, y también del Chocó y de la Costa.
- El desempleo hace que la supervivencia apunte al subempleo, o sea, ventas ambulantes y otros trabajos eventuales que no da seguridad económica
- Otra forma de supervivencia se da a través de la mendicidad, el reciclaje, la prostitución en hombres, mujeres y niñas y con mayor fuerza más recientemente, la venta de droga

- La más reciente recesión Económica ha golpeado todavía más a este medio y así mismo el repunte de la violencia de los grupos armados presentes en la zona.
- Se puede decir, claramente, en el presente, que esta zona pertenece al mundo de los excluidos de todo tipo de derechos sociales y que se adhieren, por necesidad, a programas supletorios nacionales o departamentales.

La mujer

La situación de la mujer del barrio es “diversa”, en cuanto a promoción de valores personales, empuje, capacidad de lucha y de búsqueda de mejor vida personal integral.

No se han dado con frecuencia en su historia personal las oportunidades de promoción o han estado dormidos o enterrados sus valores y capacidades debido a tantas circunstancias personales o ambientales.

Muchas de ellas, desplazadas, tanto en la actualidad o en años anteriores, han tenido una vida dura y llena de dificultades y deficiencias de todo tipo, circunstancias que afectan a su dinámica de vida.

Es bastante alto el índice de analfabetismo total o funcional y así mismo la consecución de recursos a través de la prostitución femenina.

Las oportunidades de recuperación personal y de promoción que se les ofrece y facilita son apreciadas y valoradas. A través de ellas van descubriendo los tesoros vitales que para ellas estaban enterrados y provocan, junto con los recuerdos tristes del pasado, la alegría de un mundo nuevo que se les abre y les llena de plenitud.

Y en esos momentos especiales repasan su pasado y su presente y los deseos de un futuro mejor, lo cual, con frecuencia, origina problemas con su compañero de vida, si lo tienen, situación que requiere un acompañamiento muy especial.

Las mujeres que acuden a los talleres son en su 90 por ciento, amas de casa, que no salen a trabajar fuera del hogar, sea por falta de oportunidades o porque los múltiples trabajos en el hogar no les permiten atender otros tipos de trabajos. Por eso, es tan importante para ellas la oportunidad de acudir a un centro cercano y accesible en todos los sentidos, en cercanía geográfica, y en atención a los diferentes niveles de su vida.

Vamos conociendo las capacidades de aprendizaje, de producción, de alegría de vivir, de relación, de originar y tejer vida integral, en las mujeres de los talleres y desde esta plataforma se les va proporcionando atención completa posible desde un acompañamiento.

Desde el 2008 tuvimos en cuenta la posibilidad de abrir talleres para adolescentes como oportunidad de aprovechar el tiempo libre y de atención a esta población de mujeres.

Nivel psicosocial

En parte por falta de formación, por costumbre o falta de voluntad, existe una dañina distribución de los escasos sueldos, con grave situación de injusticia intrafamiliar, puesto que parte del mismo se desvía a juegos de azar, consumo de alcohol, compra y consumo de droga, consumo innecesario, en detrimento de la atención a prioridades y necesidades básicas.

Por tanto una generalizada deficiencia en el desarrollo integral de toda la familia, desnutrición en todos los miembros con peores consecuencias en los niños.

En cuanto a la mujer, sometida con frecuencia a aporte económico del compañero, sufre las consecuencias de un dinero diario que es fruto de la injusticia que empieza por casa. Por otra parte, se ve obligada a atender a los hijos y al mismo tiempo a rebuscarse trabajos para suplir necesidades.

Así mismo, el comercio le oferta a la mujer un bombardeo de objetos de consumo y difícilmente se priva de someterse a compras innecesarias y engañosas que agotan sus reducidos recursos

En el tiempo que llevan en los Talleres, algunas han ido formando clientela para sus producciones y poco a poco se van integrando en pequeños grupos para producir juntas y repartirse las ganancias. Todo esto requiere ya una formación y una capacitación hacia la constitución de microempresas.

3.3 Una filosofía y un nombre para los talleres

Tratando de responder a algunos aspectos de nuestra realidad, los talleres han sido para las mujeres **hogar y taller**, lugar de acogida, de atención personalizada, de encuentro, reflexión, participación, formación, recreación, promoción y aprendizaje, donde hemos podido compartir vida y trabajo.

La formación de la mujer incide en todo el **tejido**: personal, familiar, social. Una imagen bonita y **visionaria**, sobre todo en la historia de las mujeres, y en la historia de los pueblos más ancestrales que todavía sueñan con algo diferente en la postmodernidad, es la del **tejido**, y por tanto, la del **telar**: el telar donde manos creadoras ofrecen originales y hermosas

artesanías. Y también podemos referirnos desde esa imagen al telar donde se teje el **tejido de la vida y de la historia** personal y de los pueblos.

Entre tantas mujeres de la Historia Universal, nos hemos referido a **Penélope**, esposa de **Ulises**, que acosada y urgida en su propia casa por tantos pretendientes, y esperando el regreso al hogar de su esposo, tejía cada día en el telar su propia vida, sus sueños, sus esperanzas e ilusiones su fidelidad, mientras llegaba su esposo. Y al destejer por la noche, como recurso inteligente, todo el trabajo del día, estaba también promoviendo todo lo anterior y así pudo tejer su gran final: su libertad en el amor.

Sabemos que **nunca se acabar de tejer en el telar**: el telar del crecimiento personal, el telar de las nuevas relaciones, el telar del estudio y de la promoción, el telar de la recreación y esparcimiento, el telar que proporciona el sustento, el telar del hogar de nuestro mundo más pequeño y cercano y del hogar más grande del mundo.

Nos gusta disfrutar y mostrar lo que hemos tejido en el telar, lo que somos, lo que hemos logrado y producido, y es también importante seguir y seguir tejiendo.

Siempre es factible de mejorar ese tejido, con renovada creatividad, con renovada esperanza, con nuevos materiales y colores, con nuevas formas. En el **tejido manual y en el de la vida** se plasma el esfuerzo, el cariño, los sueños, las visiones, el caminar, el gusto estético, la alegría, todo eso que nos impulsa a seguir adelante.

Por todo esto, podemos hablar de **“El telar de la mujer”**.

En principio este Telar fue pensado para la mujer, como decíamos antes, la mujer del Barrio. A mitades de este año surge la pregunta si en este Taller caben varones. Por supuesto que sí, el tejido se amplía desde tanta propuesta esperanzada. Si el punto de apoyo para tanta vida es la mujer, desde ella, se pueden abrir infinitas posibilidades.

Misión

Nuestros talleres tienen como fin aportar a la comunidad de Santo Domingo Savio un servicio integral de calidad brindando a la mujer la posibilidad de generar procesos de Formación, Promoción y Producción, promoviendo los valores y acciones necesarias para que la mujer crezca integralmente, adquiera conocimientos y medios que le ayuden en su economía familiar y contribuya al tejido social, y a la transformación de la comunidad.

Visión

Ser un Equipo (o Corporación) que se distinga por la acogida y la disponibilidad, y proporcione a la mujer del Barrio, a través de los talleres

varios, el desarrollo de sus valores y habilidades personales, niveles y ciclos de capacitación, estrategias de producción cooperativa, por medio de los procesos de participación, inclusión, aprendizaje, sana convivencia y la integración con la comunidad.

Objetivos

- La acogida a la mujer, sea de la condición que sea
- La formación integral de la mujer y su crecimiento personal
- La promoción como base para la vida y realización personal
- La promoción como medio para apoyar y mejorar la economía familiar
- La integración psicosocial del grupo y su beneficio para el hogar y el Barrio
- Mejorar el nivel humano y social del hogar
- Recreación y esparcimiento grupal y familiar por medio de paseos, salidas y actividades extras.
- Proporcionarles un refrigerio en el transcurso de cada taller.
- La formación de posibles cooperativas de producción
- Conseguir los fondos necesarios para el mantenimiento de los talleres

3.4 Organización interna

Estructura mínima

Habrá un Equipo coordinador conformado por las voluntarias, las Hermanas y alguna participante, si procede.

Cada profesora o tallerista presentará un plan de clase para el semestre, plan ya hablado previamente en el Equipo Coordinador

Internamente se organizarán los Equipos de trabajo y de colaboración para las diferentes tareas que conlleve el buen funcionamiento de la dinámica de los talleres.

Cada mes o según vaya viendo el Equipo, el grupo tendrá una hora de formación integral en valores o en formación cristiana.

En cada taller participará solamente la persona que se haya inscrito en el mismo

Las participante inscritas podrán acceder a cada taller una sola vez para dar lugar a que otras mujeres puedan también integrarse y capacitarse.

No es posible recibir niños en los talleres puesto que no podemos dedicarnos a cuidarlos y así mismo, con el fin de que las participantes puedan atender con tranquilidad a su trabajo.

Inscripciones

Se realizarán dos veces al año, al comienzo y a la mitad del mismo.

El costo de la inscripción se decidirá cada año en el Equipo Directivo en comunicación con Fe y Alegría.

La recaudación de las inscripciones será para la dinámica interna de los talleres en relación con Fe y Alegría.

Podrán inscribirse en los talleres mujeres mayores de edad

Para el curso de corte y costura se requiere el nivel de 4º o 5º grado según vea el equipo coordinador

Dinámica diaria y eventos especiales

Cada participante, una vez inscrita, procurará asistir regularmente al Curso elegido con el fin de avanzar en el aprendizaje y de avanzar con el grupo en todas las actividades. Se premiará a las participantes que hayan tenido la mejor asistencia como reconocimiento a la perseverancia, el esfuerzo e incentivo para todo el grupo.

Es importante que cada participante aporte lo mejor de sí misma: actitudes positivas, respeto, la colaboración tanto con el buen ambiente para la convivencia del grupo, como en las tareas a realizar para una buena dinámica grupal y para el bien común.

En las actividades o eventos especiales acordados, así un bazar, una fiesta de fin de año u otros, cada participante procurará aportar y colaborar en todo el desarrollo y funcionamiento de las mismas, desde el comienzo hasta el final.

Finalizando el lapso u año de talleres, y evaluando todos los aspectos anotados en los puntos anteriores, habrá un reconocimiento para las personas que hayan destacado positivamente en los mismos.

Nadie se tomará derechos especiales sobre materiales u objetos, ni exigirá atenciones especiales, pues dentro de los talleres todas están en la misma dinámica de deberes y de derechos sin distinción alguna.



Así mismo, profesoras o talleristas darán a todas las participantes las mismas oportunidades y atenciones en la dinámica de los talleres.

La recaudación del bazar, cuando se realice, será para las necesidades internas del taller.

Talleres en este curso 2009

1.- BELLEZA

Programada para cuatro niveles, dos años.

Actualmente con tres grupos en el nivel 1 y un grupo en el nivel 2.

2.- BORDADOS

Taller programado para cuatro niveles, dos años

Actualmente con tres grupos, uno por cada nivel

3.- CORTE Y CONFECCIÓN.

Programado para dos niveles

Actualmente con un grupo en el segundo nivel.